

## **IE, RESILIENCIA, MUJERES Y OTRAS CUESTIONES A CONSIDERAR EN LA DOTACIÓN INTELECTUAL, EN LAS ALTAS CAPACIDADES**

**Esther Secanilla Campo**  
Universidad Autónoma de Barcelona  
Esther.secanilla@uab.cat

*Recepción Artículo: 11 octubre 2021*  
*Admisión Evaluación: 11 octubre 2021*  
*Informe Evaluador 1: 12 octubre 2021*  
*Informe Evaluador 2: 14 octubre 2021*  
*Aprobación Publicación: 14 octubre 2021*

### **RESUMEN**

Dotación intelectual, alta capacidad, superdotación, personas con talento, son conceptos que se siguen estando en pleno debate desde hace ya unos años. La realidad es la que es, pero el concepto cambia según el país, la comunidad o el municipio donde nos ubiquemos, en función de las necesidades de las políticas educativas de cada contexto, o de otros intereses. Superada en algunos sectores esta conceptualización, se abordan algunos aspectos relacionados coincidentes en las personas con dotación intelectual, desde su complejidad y completitud, desde su intensidad, pero también desde una mirada integral de la persona. Teniendo en cuenta que la evolución es constante, conocerse es fundamental para ir avanzando en la vida. Para ello se realizó una investigación cualitativa, a través de diferentes entrevistas en profundidad a personas con altas capacidades, ofreciendo su testimonio de vida. A partir del análisis de dichas entrevistas, se observan características coincidentes entre ellas. En este artículo se expondrán algunas de dichas especificidades, lo cual permitirá ofrecer propuestas para comprender y acompañar profesionalmente mejor en el propio autoconocimiento de las personas con dotación intelectual. Para acompañar, asesorar, detectar e intervenir con infantes, adolescentes, jóvenes y adultos con altas capacidades y con sus familias.

**Palabras clave:** altas capacidades; dotación intelectual; mujeres; inteligencia emocional; resiliencia; salud; psicología; educación

### **ABSTRACT**

**le, resilience, women and other issues to consider in intellectual endowment, in high abilities.** Intellectual giftedness, talented people, gifted people, are topics that have been discussed for a long time. Things are as they are, but the meaning of this topics changes as the country or even the area does, adapting to the educational policies or some other needs. Having overcome in various areas this conceptualization, some shared traits between gifted people are approached, not just from its complexity and completeness to its intensity,

but also from the person comprehensive view. As the evolution is recurring and constant, self-awareness and self-consciousness is something fundamental in order to go forward with this evolution. From various deep interviews and talks with gifted people as testimonies, a research was done for this exact purpose. From this interviews analysis, some common points were observed. In this paper, this characteristic will be exposed, helping and guiding in a professional environment to meet the self-awareness of the gifted people. In order to guide, help, detect and interact with childs, youngs and gifted adults and their families.

**Keywords:** talented people, intellectual giftedness; woman, emotional intelligence; resilience; health; psychology; education

## **INTRODUCCIÓN**

Diferentes son las nomenclaturas utilizadas para abordar las personas superdotadas. Existen diferencias conceptuales en función de cada país, e incluso de cada comunidad de un mismo país. Dependerá de las políticas educativas, de la legislación, cuando nos referimos a la edad escolar. En nuestro entorno español se utiliza el término de alta capacidad, aunque referido a la infancia y adolescencia y básicamente al ámbito escolar. En este sentido se distinguen tres perfiles generales: superdotación (refiriéndose a que todos los recursos intelectuales de la persona tienen un nivel elevado, talento –simple o complejo– (considerándose como un fenómeno cognoscitivo, motivacional y emocional estable de la inteligencia que se caracteriza por la especificidad intelectual en una o diferentes áreas) y precocidad intelectual (siendo un fenómeno evolutivo que se caracteriza por un proceso con un ritmo más rápido de aprendizaje del que correspondería a la edad evolutiva de la persona). Hasta aquí parece que las diferentes comunidades estarían de acuerdo, legislativamente, siempre que se refiera a un abordaje puramente escolar y sirva para diagnosticar, clasificar y –con suerte– a atender en los centros educativos según sus necesidades, derivadas de ese “tipo” de alta capacidad. Pero ¿qué ocurre cuando la persona deja esa etapa escolar? Lo que sí parece coincidente es que las altas capacidades no se dan de manera única según un CI, sino que confluyen aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales, y que tienen un carácter de configuración neurobiológica, psicosocial y educacional (Secanilla, 2019). Pero entonces, un alumno que tiene unas condiciones favorables en su entorno, motivación hacia el aprendizaje, interés, emoción, satisfacción, parece que podría mejorar esa “alta capacidad”, y por tanto se verá reflejado en todo lo que haga. Nada más lejos de la realidad, pues este constructo no va asociado siempre a éxito escolar, todo lo contrario. Por otro lado, algunos autores consideran aún que ese término de alta capacidad e inteligencia es estable. Este es otro tema que conlleva discusión y desacuerdo entre los expertos. La denominación entonces varía; sí podríamos hablar del término “gifted” o mejor dotación intelectual, que parece más cercano a la realidad, y que hace referencia a ese desarrollo –integral– de la persona, un desarrollo neuropsicológico innato que es muy distinto a la media de la población, y que incluye esa consciencia diferente de cómo entender el mundo, esas especificidades de personalidad distintas al resto, esa complejidad innata y única, ese pensamiento arborescente, aunque ello no implique necesariamente que tenga talentos visibles para el mundo, ni sea exitoso en el terreno profesional, y mucho menos “genio”. Eso sí, el potencial está ahí, y si se acompaña, estimula, comprende, se aborda y acepta, puede llegar a las metas que se proponga y sobresalir; en consecuencia, esos potenciales sí se pueden desarrollar en mayor (o menor) grado. Para ello es preciso conocer ese desarrollo, entender cuál es su funcionamiento y abordarlo de una manera indisoluble en todo su ser, pues son personas avanzadas moralmente, más complejas y más intensas (Silverman, 2017).

## **OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

El objetivo fundamental de esta investigación ha sido profundizar sobre la comprensión de la concepción de la dotación intelectual, reflexionando sobre algunos aspectos específicos coincidentes en las personas adultas con alta capacidad teniendo en cuenta algunas de las variables que incluyen el concepto, para ofrecer herramientas de intervención.

## MUESTRA Y/O PARTICIPANTES

Se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad a personas con altas capacidades, así como a familias cuyos hijos habían sido detectados y evaluados. La investigación se llevó a cabo durante varios años, recopilando material de más de 50 personas españolas y latinoamericanas. La mayoría (70%) fueron mujeres entrevistadas; las edades entre los 20 y 60 años.

## METODOLOGÍA Y/O INSTRUMENTOS UTILIZADOS

La metodología utilizada para este estudio fue cualitativa ya que implica la utilización y recogida de una gran variedad de informaciones, datos y materiales que describen la rutina, las situaciones y los significados en las vidas de las personas interpretando ellas mismas sus vivencias (Bernal, 2004), y ofrece una perspectiva propia para producir conocimientos (Tójar, 2006), la cual ha permitido además la posibilidad de comprender las cuestiones abordadas sobre la dotación intelectual. Las técnicas utilizadas han sido la entrevista en profundidad a diferentes testimonios comprendiendo su realidad desde el punto de vista de las personas tal como la viven mediante el lenguaje como fuente de evidencia empírica (Icart, 2012), y la observación participante en diversos ámbitos de actuación con el fin de comprender la realidad sobre la que se ha profundizado (Riba, 2007). Se grabaron dichas entrevistas, que se realizaron individualmente, tras haber explicado a cada entrevistado los objetivos de la investigación, garantizando su anonimato. Cada sujeto firmó un consentimiento informado. Se analizaron por categorías las diferentes narraciones de los entrevistados, haciendo referencia a sus historias de vida en diferentes momentos evolutivos: infancia, adolescencia, juventud y adultez. A partir de estas categorías se dividieron por subcategorías que incluían aspectos como: relaciones familiares, experiencias escolares, actividades, relaciones sociales, amistades, parejas, vida laboral, apoyos, vivencias, momentos importantes, anécdotas. Así pues, la investigación permitió analizar cada caso, situado en tiempo y espacio específico, contextualizando, interpretando, profundizando, comprendiendo, y centrándose en los significados que las personas confieren a sus pensamientos, actitudes, comportamientos y prácticas, interpretando así la realidad social, ingredientes necesarios que permiten identificar la investigación cualitativa (Minayo, 2017).

## RESULTADOS ALCANZADOS

Algunas de las variables analizadas se presentan a continuación. Hay que tener en cuenta que ninguno de los resultados obtenidos en este estudio es concluyente ni generalizable a toda la población con alta capacidad, teniendo en cuenta la diversidad y especificidad de las personas dotadas intelectualmente.

Sobre la resiliencia, es sabido que ésta es considerada como la capacidad que emerge de las interacciones sociales, el resultado de nutrientes afectivos, cognitivos, relacionales y éticos que los infantes reciben de su entorno (Barudy y Dantagnan, 2005). Ofrecer estos contenidos de experiencias que favorezcan la emergencia de la resiliencia a las personas con altas capacidades, permite procurar su equilibrio emocional y recursos para afrontar las exigencias propias y del entorno. Modelar estrategias de resiliencia desde la infancia resulta imprescindible. En este sentido, la función de mentorización de un adulto durante la infancia —a través de la figura del tutor de resiliencia, aquellos seres que permiten el resurgir de la persona después de una herida, de una situación complicada y la acompañan en su devenir (Secanilla, 2019)— o de un profesional que acompañe a la persona adulta dotada intelectualmente, cobra todo el sentido. Por otra parte, aunque faltan evidencias de que las personas con altas capacidades sean siempre resilientes y teniendo en cuenta que no todas las personas resilientes son superdotadas, hay estudios en niños y adolescentes con altas capacidades que valoran la relación entre capacidad cognitiva y resiliencia y la posibilidad de que, en el caso de superdotación, se posean herramientas internas que permitan superar las adversidades cuando en el contexto existen factores estresantes (Neihart, 2001; Neihart, Reis, Robinson y Moon, 2001; Kitano y Lewis, 2005). No obstante, a través de las entrevistas realizadas a toda la muestra, es un aspecto coincidente que la mayoría de las personas dotadas intelectualmente diana del estudio, muestran una gran capacidad de resiliencia, de resurgir de forma natural tras haber sufrido situaciones estresan-

tes, dolorosas. Acostumbran a ser personas adultas que se han cuidado emocionalmente y que han hecho un trabajo profundo de autoconocimiento y que consiguen a lo largo de los años de experiencia tener esa capacidad capacidad intrínseca de procurarse de estrategias resilientes y de protección. En este sentido hablaríamos de un nivel de desintegración organizada o de integración secundaria según la teoría de Dabrovsky, 1964). No obstante, hay otro grupo de personas con alta capacidad que se derrumban y precisan de ayudas y soportes constantes para poder resurgir.

En cuanto a la inteligencia emocional y las altas capacidades, surgieron algunos estudios que pretendían relacionar ambos constructos a partir de los modelos propuestos por Bar-On (1997) y Goleman (1995), aunque falta investigación en este sentido, y es casi inexistente en la población adulta. Algunos de estos estudios confirman que el alumnado normotípico puntúa más bajo en IE que el alumnado con altas capacidades, mostrando más habilidad emocional en las tareas que tienen relación con la perfección y la gestión emocional, no habiendo grandes diferencias en la comprensión de emociones (Gould, Sánchez-Gómez y Bresó, 2019). Estas investigaciones coinciden con otras como las de Zeidner, Shani-Zinovich, Matthews y Roberts (2005), en las que el alumnado de altas capacidades mostraba una mayor capacidad emocional que los sujetos normotípicos, a partir de la evaluación realizada mediante el test de inteligencia de MSCIT de Mayer, Salovey y Caruso (2002). En este sentido se desmonta uno de los mitos respecto a las personas con alta capacidad, a esa falsa creencia en cuanto a considerar que tiene dificultades y poca capacidad para relacionarse con el entorno. En este sentido, tendrían mayor flexibilidad y destreza para ajustar sus emociones, pensamientos, comportamientos, a las situaciones cambiantes, así como una mayor habilidad para identificar, definir e implementar soluciones efectivas a los problemas, lo cual coincide con la mayoría de casos de la muestra de este estudio. Siguiendo con los estudios de Zeidner y Matthews (2017), es beneficioso para este colectivo trabajar la inteligencia emocional desde las escuelas utilizándola como marco conceptual para diseñar planes de prevención e intervención útiles en los centros escolares beneficiando a todo el alumnado, y repercutiendo en la persona a medida que se va desarrollando hasta llegar a la adultez.

Si consideramos las altas capacidades y el género, sigue habiendo poca investigación cuando se trata de valorar si las mujeres con dotación intelectual correlacionan con mayor o menor IE. En una investigación realizada por Schewean et al (2006), se demostró que los estudiantes con alta capacidad obtenían mayores puntuaciones al evaluar las habilidades intrapersonales y de adaptabilidad, siendo la población sin alta capacidad la que puntuaba más alto en las habilidades interpersonales. Las chicas (con y sin alta capacidad) presentaban puntuaciones mucho más elevadas en habilidades tanto intrapersonales como interpersonales (Valadez et al, 2010). En otras investigaciones a partir del autoinforme TMMS, las mujeres puntúan más alto en atención emocional (Sánchez Núñez et al, 2008). Cuando se mide la IE a partir de autoinformes, la autopercepción obtiene puntuaciones más altas en el género masculino (Palomera, 2005). A pesar de la IE, las mujeres con dotación intelectual están más escondidas, bien por estereotipos sociales (Peña, 2000), bien por la falta de evaluación temprana, o porque pasan más desapercibidas, o por un perfeccionismo mayor que en hombres (Reis, 1987), desembocando en esa falta de autoestima, a ese miedo al éxito, al rechazo social, a la baja autoestima, en ese sentimiento de fracaso tan común en algunas y en la consiguiente sensación de desmerecimiento.

## **DISCUSIÓN**

Actualmente existe la visión de considerar la dotación intelectual teniendo en cuenta diversos componentes, aunque siguen coexistiendo diferentes propuestas teóricas, metodológicas, procesuales. Lo que sí parece coincidente es ese carácter interactivo de la dotación intelectual, esa complejidad, ese pensamiento arborescente. Según Pérez et al (2007), la persona inteligente debería reunir por lo menos: la capacidad de clasificar patrones, la capacidad de modificar adaptativamente la propia conducta para aprender, la capacidad de razonamiento deductivo que nos permite ir más allá de la información que tenemos delante, la capacidad de razonamiento inductivo que nos permitirá generalizar, la capacidad de desarrollar y utilizar modelos conceptuales, y la capacidad de entender el cómo y el por qué de las relaciones complejas. Pero ¿sería sólo esto la inteligencia? ¿O quizá

podríamos ir más allá y pensar en la influencia del ambiente, de los contextos de desarrollo de una persona y del aprendizaje? En este sentido, vuelve a producirse la controversia en cuanto al concepto de alta capacidad y su relación con la idea de considerarla innata o ambiental. En función de lo que consideremos qué es aprender, podremos comprender esta idea de la influencia del ambiente y de la interconexión entre ambos factores, tanto innatos como ambientales, un aspecto que a veces parece no estar superado. Eso no implica que una persona que aprenda y se la motive y se le ofrezca todos los recursos llegue a ser de alta capacidad. Como se ha indicado en la introducción, esa capacidad innata está ahí, dormida o no; si se la alimenta, se la potencia, la persona dotada intelectualmente podrá desarrollar sus talentos. Aprender, por otra parte, no quiere decir llenarse de conocimientos, sino aplicarlos adquiriendo esa necesaria experiencia que implica el aprender significativamente. Es importante también saber cómo aprende la persona, qué estrategias y recursos utiliza, qué acompañamiento requiere, qué aspectos psicossocioemocionales pone en juego.

Ahora bien, si como hemos visto hay además una serie de variables que coinciden en el pensar y en el sentir de la persona adulta de alta capacidad, sería necesario profundizar en ellas, teniendo en cuenta sus aspectos emocionales. A saber, esa intensidad, esa necesidad de profundizar en aquellos aspectos que interesan, su entelequia, sus numerosos retos, la sensibilidad, su facultad perceptiva, las excitabilidades, sus perfeccionismos, la hiperrecepción ajena, esa meta intuición, ... Sin olvidar ese síndrome del impostor o la experiencia de sentirse farsante (Chance, P.R., Imes, S, 1978) y no merecedoras de lo que obtienen, tanto en el ámbito académico como en el profesional, situaciones que experimentan a lo largo de su vida muchas de las personas de alto potencial, con altas capacidades, zebra, superdotadas, gifted, o dotadas intelectualmente.

También se trataría de potenciar ya desde la infancia –y desde las escuelas– los propios intereses, las inclinaciones, la posibilidad de profundizar en esas temáticas que generan pasión, gracias a la cual se aprende y desembocan en profundas especializaciones cuando se permite a las mentes crecer profundizando en los intereses e inclinaciones (Levine, 2003).

Garrido (2000) afirma que el paradigma de la superdotación considera relevante el hecho de que las personas superdotadas y con altas capacidades constituyen el mayor capital humano que tiene una sociedad. Para ello será preciso reconocer este paradigma, incluirlo en nuestra sociedad, incluir esta realidad, una realidad que no es nueva, trazando líneas de investigación actualizadas tanto en cuanto a un consenso sobre el concepto en sí, como en relación al avance sobre la comprensión neuropsicológica de estas personas.

## CONCLUSIONES

Algunos de los resultados de la investigación realizada llevaron a la publicación de un libro por parte de la Editorial Gedisa, *Diamantes escondidos* (Secanilla, 2021), donde se recogen algunos de los testimonios. En dicha publicación, se profundiza en algunos de los aspectos comentados coincidentes en la muestra, aportando estrategias de intervención y –todavía más importante–, herramientas para el autoconocimiento y la comprensión de la propia persona. No obstante, es importante seguir investigando en otros indicadores y ofreciendo recursos para afrontar situaciones de la vida diaria, con el fin de mejorar el bienestar psicossocial de las personas dotadas intelectualmente, con altas capacidades. Pues, esa forma única de pensar de las personas con altas capacidades, esa intensidad, esa sensibilidad, es beneficiosa para el crecimiento del desarrollo creativo, así como fuente de enriquecimiento a nivel personal del ser y de la propia sociedad (Secanilla, 2021).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barudy, J.; Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Bernal, J. (2004). La investigación biográfico-narrativa y la educación musical. *Revista de Psicodidáctica*, 17, 85-94.
- Chance, P.R.; Imes, S. (1978). The imposter phenomenon in high achieving women: dynamics and therapeutic intervention. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 15 (3): 241-247.

- Dabrowsky, K. (1964). *Positive Disintegration*. Boston: Little, Brown and Company.
- Garrido, I. (2000). *Psicología de la emoción*. Madrid: Síntesis.
- Gould, A.; Sánchez-Gómez, M.; Bresó, E. (2019). *Inteligencia emocional y altas capacidades. Un estudio empírico*. *Ágora de Salud*, VI (159-167).
- Icart, M. (2012). *Características de la investigación cuantitativa y cualitativa. Etapas de la investigación cuantitativa*. En M. Icart & A. Pulpón (Coords.). *Cómo elaborar y presentar un proyecto de investigación, una tesina y una tesis* (pp 25-29). Universitat de Barcelona.
- Kitano, M.K.; Lewis, R.B. (2005). Resilience and coping, implications for gifted children and Young at risk. *Roeper Review*, 27(4), 200-2005.
- Levine, M. (2003). *Mentes diferentes, aprendizajes diferentes*. Barcelona: Paidós.
- Mayer, J.D.; Salovey, P.; Caruso, D.R. (2002). *Emotional Intelligence Test user's manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Minayo, M. (2017). Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa. *Salud Colectiva*, 13(4), 561-575.
- Neihart, M. (2001). *Gifted children and depression*, en M. Neihart, S.Reis, N.M.Robinson y S.M. Moon (eds), *The social and emotional development of gifted children, What do we know?*, 93-113. Nueva York: Prufrock Press.
- Palomera, R. (2005). Desarrollo de la inteligencia emocional percibida. Diferencias individuales en función del género y de la edad. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 443-457.
- Peña, A.M. (2000). La influencia socio-cultural en el reconocimiento y aceptación de las personas con alto potencial intelectual, en Ovejero et al (eds.). *Aplicaciones en psicología social*. Madrid: Biblioteca Nueva, 317-323.
- Pérez, L.; Alfaro, E.; Domínguez, P.; Torre, G. (2007). *Guía para una educación no sexista*. Madrid: C.E.R.S.A.
- Reis, S.M. (1987). We can't change what we don't recognize. Understanding the special needs of gifted females. *Gifted Child Quarterly*, 31(2), 83-89.
- Riba, C. (2007). *La metodología cualitativa en l'estudi del comportament*. Barcelona: UOC.
- Sánchez- Núñez, M.T.; Fernández-Berrocal, P.; Montañés, J., Latorre, J.M. (2008). Does emotional intelligence depend of gender? The socialization of emotional competencies in men and women and its implications. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 15, 6(2), 455-474.
- Schewean, V.L.; Saklofske, D.H.; Widdifield.Konkin, L.; Parker, J.; Kloosterman, P. (2006). Emotional Intelligence and Gifted Children. *Journal of Applied Psychology: Emotional Intelligence*, 2(2), 30-37.
- Secanilla, E. (2019). *Supermentes. Reconocer las altas capacidades en la infancia*. Barcelona: Gedisa
- Secanilla, E. (2021). *Diamantes escondidos. 11 historias de jóvenes y adultos con altas capacidades*. Barcelona: Gedisa.
- Silverman, L. (2017). *Emotional development of gifted children. Theory of positive desintegration*. Conference: <https://www.youtube.com/watch?v=jQTAIJAsBBM>
- Tójar, J.C. (2006). *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*. Madrid: La Muralla.
- Valadez, M.D.; Pérez, L.; Beltr-an, J. (2010). La inteligencia emocional de los adolescentes talentosos. *Faisca*, 15(17), 2-17.
- Zeidner, Moshe, Inbal Shani-Zinovich, Gerald Matthews y Richard D. Roberts. 2005. «Assessing emotional intelligence in gifted and non-gifted high school students: Outcomes depend on the measure». *Intelligence* 33(4): 369-391.
- Zeidner, M.; Matthews, M. (2017). Emotional intelligence in gifted students. *Gifted Education International* 33(2), 163-182.